

35. Dios es feliz ...

Ron Rolheiser. OMI

El cristianismo, el judaísmo y el islam, en última instancia, creen todos en el mismo Dios. Curiosamente, también, en la mente popular también todos tienden a concebir a Dios de la misma manera, es decir, como hombre, célibe y no siendo particularmente feliz.

Bueno, el género de Dios no es algo que podamos conceptualizar. Dios no es ni hombre ni mujer, ni una mezcla andrógina de género. Entonces, ¿cómo podemos conceptualizar el género de Dios? No podemos, puro y simple. Clásicamente hemos hablado de Dios como masculino, aunque sabemos que esto no es exactamente cierto porque afirmamos, dogmáticamente, que Dios es inefable, incapaz de ser capturado jamás en ningún concepto. Eso también es válido para nuestra noción de Dios como célibe, como sin esposa. Cómo la masculinidad y la feminidad se interrelacionan en Dios también es inefable, incapaz de ser concebido, pero sabemos que Dios no es simplemente un hombre célibe.

Sin embargo, ¿qué hay de esa otra noción popular, a saber, que Dios no es particularmente feliz, especialmente con nosotros?

Aquí tenemos una respuesta clara: *Dios es feliz*. ¿Cómo es que Dios no puede serlo? Si Dios es unidad perfecta, bondad perfecta, verdad perfecta, belleza perfecta y plenitud perfecta en todos los sentidos, ¿cómo entonces Dios no puede ser felicidad perfecta? Un Dios infeliz no sería Dios porque tal Dios carecería del poder para hacerse feliz (perdón por el pronombre). No es una insuficiencia menor para Dios. Entonces, un Dios perfecto es también un Dios perfectamente feliz. Más esa es una declaración metafísica. Aun podemos preguntar, ¿Dios está feliz emocionalmente y está Dios feliz con nosotros?

¿Acaso no debe Dios fruncir el ceño algunas veces y sacudir la cabeza decepcionado por nuestro comportamiento? Seguramente Dios no puede estar feliz con muchas cosas que suceden en nuestro mundo. Dios no puede estar feliz frente al pecado.

Bueno, como en cualquier otra cosa acerca de Dios, hay cosas aquí que no podemos comprender. Sin embargo, esto debe afirmarse, tanto en lo más profundo de la revelación en nuestras Escrituras como por el testimonio de innumerables buenas personas: ¡Dios es feliz! Dios no está habitualmente decepcionado con nosotros, frunciendo el ceño ante nuestras debilidades y enviando a la mayoría de nosotros al infierno. Más bien, Dios es como el padre amoroso de un niño pequeño, que siempre nos atrae hacia adelante, se deleita en nuestra energía, desea que florezcamos, se entristece cuando actuamos de maneras que traen infelicidad a los demás y a nosotros mismos, más comprende la debilidad en lugar de enojarse y estar infeliz.

Juliana de Norwich, la famosa mística, describe a Dios de esta manera: Dios se sienta en el cielo, sonriendo, completamente relajado, su rostro luciendo como una sinfonía maravillosa. Cuando leí este pasaje por primera vez hace algunos años, me sorprendió tanto el concepto de Dios sonriendo como la imagen de Dios relajado. Nunca había pensado en Dios como "relajado." Seguramente con todo lo que está sucediendo en nuestro mundo y seguramente con todas las traiciones, grandes y pequeñas, en nuestras vidas, Dios debe estar tenso, frustrado y ansioso.

Este es mi peregrinaje para lidiar con eso. Fui maravillosamente bendecido en mi trasfondo religioso. Desde mis padres y mi familia, gracias a la comunidad parroquial en la que crecí, gracias a las monjas ursulinas que me enseñaron en la escuela, no podrías haber ordenado un entorno de fe más ideal. Experimenté que la fe y la religión se vivían en la vida real de una manera que le daba credibilidad y la hacía atractiva.

Mi formación en el seminario y mis estudios teológicos reforzaron fuertemente eso. Sin embargo, todo ese tiempo, en el trasfondo, había una imagen de un Dios que no era muy feliz y que sonreía solo cuando la ocasión lo ameritaba, lo que no era muy frecuente. La consecuencia de eso en mi vida fue un intento ansioso de siempre estar a la altura, ser lo suficientemente bueno, no hacer infeliz a Dios y ganarme la aprobación y el afecto de Dios. Más, por supuesto, nunca podemos ser lo suficientemente buenos, estar a la altura, por lo que es natural creer que Dios nunca está realmente feliz con nosotros y nunca realmente feliz en absoluto.

En teoría, por supuesto, nosotros sabemos mejor. En teoría, tendemos a tener un concepto más saludable de Dios; Más al corazón no es tan fácil de ponerlo en juego. Es difícil sentir dentro de mí que Dios está feliz, feliz con nosotros, feliz conmigo. Me ha tomado setenta años darme cuenta, aceptar, consolarme y finalmente sumergirme en el hecho de que Dios es feliz. No estoy seguro de qué activó todos los detonantes dentro de mí que me ayudaron a hacer ese cambio, más el hecho de que Dios es feliz me viene ahora cuando estoy orando de todo corazón, sin máscaras y sinceramente. También es lo que me viene cuando miro a los santos en mi vida, esos hombres y mujeres a quienes más admiro en la fe, que reflejan el rostro de Dios para mí. Ellos (as) están felices, relajados y sin fruncir el ceño con disgusto perpetuamente.

Ronald Rolheiser. OMI. Es presidente de la Escuela Oblata de Teología en San Antonio, Texas. Doctor por la Universidad de Lovaina, miembro de la Sociedad Teológica Católica de América, la Sociedad Teológica Canadiense y la Asociación de Estudios Religiosos de Alberta. Enseñó en el Colegio Teológico Newman en Edmonton, Alberta. Es especialista en el campo de la espiritualidad y la teología sistemática.

Publicado el 21 de septiembre del 2020 en www.ronrolheiser.com

**DEPARTAMENTO
DE ESPIRITUALIDAD
UNIVERSITARIA
PARA EL SERVICIO
UNIVERSIDAD
DE MONTERREY**

La Universidad de Monterrey, promueve la búsqueda de la verdad y, para ello, es importante la escucha atenta y el diálogo respetuoso y abierto que contribuyan al intercambio de ideas y al desarrollo del pensamiento crítico.

Las opiniones expresadas en este artículo son propias de cada autor, el cual, no necesariamente representan la postura de la Universidad de Monterrey ni del departamento que promueve esta actividad. Hagamos de este un espacio de construcción de diálogo e intercambio que contribuya a la formación integral de todos.